

UN HOMENAJE A CLAUDIO GUILLÉN

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

La colección Biblioteca di Rassegna Iberistica de las Edizioni Ca'Foscari, que dirige el profesor Enric Bou en la Università Ca' Foscari de Venecia, acaba de publicar su sexto volumen, con el título *Claudio Guillén en el recuerdo*, editado por los profesores Antonio Monegal, Enric Bou y Montserrat Cots.¹

Se compone el volumen de tres partes, en las que colabora un importante conjunto de profesores españoles e italianos que tuvieron relación con Claudio Guillén y que aportan algunos datos muy valiosos sobre la significación de su vida y de su obra. Hay que destacar que, en todo momento, una corriente de simpatía hacia el amigo evocado otorga al conjunto de la publicación una temperatura emotiva sumamente grata y atractiva, porque, con ella, logran recuperar el espíritu noble, tolerante y conciliador que caracterizó a Claudio Guillén en vida sin que, en ningún momento, su gran sabiduría literaria y su enorme estatura intelectual afectaran lo más mínimo a su excelente y amistoso trato personal.

Del prefacio del volumen se ocupan los tres editores, Antonio Monegal, Enric Bou y Montserrat Cots, que ponen de relieve en primer lugar su enorme formación como estudioso de la literatura y como crítico y, más aún, su importancia de la conformación de la Literatura Comparada como ámbito de conocimiento independiente. Dedicado este prefacio a Teresa (Guillén) y a Margarita (Ramírez), deja sentir ese tono emotivo que va a manifestar todo el homenaje, lo que no impide que no se olvide lo más importante: la calidad de sus estudios literarios, caracterizada por la amplitud («la epistolaridad, el exilio, el silencio en poesía, el paisaje, las imágenes nacionales, la influencia, las continuidades y discontinuidades de la historia literaria, la complejidad de la literatura y de su estudio, la relación entre literatura comparada y teoría literaria») y su dedicación a la compleja y casi imposible Literatura Comparada («una manera plural y cosmopolita de entender la literatura y su estudio, que tenía hondas raíces en su experiencia personal y adquirió en él la dimensión de un

¹ *Claudio Guillén en el recuerdo*, editado por Antonio Monegal, Enric Bou y Montserrat Cots, Venezia, Edizioni Ca' Foscari - Digital Publishing (Biblioteca di Rassegna Iberistica, 6), 2017, 135 págs., 23 cm. ISBN [ebook] 978-88-6969-186-7 | ISBN [print] 978-88-6969-194-2.

compromiso ético»). Poco amigo de las condecoraciones debidas al calendario, son, sin embargo, los diez años que se cumplen de su muerte los que reúnen este merecido homenaje.

La parte primera del monográfico se abre con el estudio de Andrés Soria Olmedo titulado «Claudio Guillén (1924-2007)», penetrante análisis biográfico de su figura que va mucho más allá de la mera frialdad de unos datos que, en todo caso, son excepcionales tanto en lo que se refiere a la formación como al ejercicio de la docencia y de la investigación y la crítica, sin olvidar algunos detalles singulares de la vida del joven hispano-francés-norteamericano Claudio Guillén, con los que se abre el artículo: «En una plaza del París liberado de 1945, un soldado alto y bien parecido, con uniforme francés, hace cola, con una emoción intensa y secreta, para que un pintor le firme una serigrafía. Ni el soldado ni el pintor son del todo franceses, aunque ambos lleven a Francia en el corazón. El pintor es Pablo Picasso. El joven soldado, voluntario del ejército de la Francia libre, es Claudio Guillén, hijo del poeta español Jorge Guillén y de Germaine Cahen, francesa de origen judío. Nacido en aquella ciudad, incorporado como intérprete al ejército donde sobresalieron tantos rojos españoles, procedía de los Estados Unidos. Podía haberse enrolado en el ejército de ese país, como su amigo Jaime Salinas, pero eligió la Francia de su madre. Como actualizando el viejo tópico de las armas y las letras, ese militar francés de veinte años que siendo español venía de los Estados Unidos, en realidad era un estudiante, y pronto un estudioso, de la literatura».

Recuerda Andrés Soria en primer lugar su infancia en Sevilla donde su padre era catedrático («Federico García Lorca le dedicó la «Casida de las palomas oscuras» de *Diván del Tamarit* «A Claudio Guillén, niño en Sevilla», que luego él comentaría en un recordado congreso sobre Federico en El Cairo (1998), y publicaría con otros trabajos suyos en su libro *Desde el asombro* (2004): «En la «Casida de las palomas oscuras» se yuxtaponen lo occidental y lo oriental, (con ejemplos magníficos de poesía árabe clásica), lo lúdico del acertijo, la escritura experimental abierta a la evasión surrealista y el folklore de la canción infantil. El poema se resuelve (“Por las ramas del laurel / vi dos palomas desnudas. / La una era la otra / y las dos eran ninguna”) en “la angustia de la identidad”, en la imposibilidad de ser uno, esto es, en la “consciencia del misterio”».

Y resume enseguida su bien nutrida trayectoria como profesor y estudioso: graduado en Williams College, doctor en Harvard (1953) con Harry Levin y con una tesis sobre la novela picaresca europea, lector en la Universidad de Colonia, aún semidestruida (1948). Profesor en Princeton con Américo Castro y Vicente Llorens, en la Universidad de California en San Diego (1965-76) y como primer Harry Levin Professor of Literature en Harvard. En España en la Universidad Autónoma de Bar-

Un homenaje a Claudio Guillén



celona y en la Pompeu Fabra de Barcelona, fue Premio Nacional de Ensayo en 1999 y académico en la Real Academia Española (2003), director de Clásicos Alfaguara y Biblioteca de Literatura Universal (BLU), y, además, fue profesor visitante en Alemania, en Italia y en Brasil.

Un detenido examen de los libros de Claudio Guillén completa este estudio de Andrés Soria, que analiza uno por uno sus excelentes aportaciones a los estudios literarios: *Literature as System: Essays Toward the Theory of Literary History* (1979), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada* (1985), *El primer Siglo de Oro. Estudio sobre géneros y modelos* (1988), *Teorías de la historia literaria* (1989), *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada* (1998), *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario* (2001), *Desde el asombro. Sobre los Albertis. Tres poemas de Lorca* (2004), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (ayer y hoy)* (2005), *De leyendas y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI* (2006), sin olvidar *Tiempo de historia y de cultura. Discurso leído el día 2 de febrero de 2003 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Claudio Guillén y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Rico* (2003).

Se ocupa Paola Mildonian, profesora de la Università Ca' Foscari, en su trabajo «Las palabras de Claudio» de los siguientes conceptos clave que fueron introducidos por Guillén en la investigación literaria comparada durante las dos últimas décadas

del siglo XX y que jugaron un papel fundamental en el desarrollo y la transformación de muchos campos de la literatura comparada: primera: la palabra *entre*, presente en sus títulos *Entre lo uno y lo diverso* y *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario*; segunda: *Saber y conocer*, objeto de reflexiones como la contenida en estas líneas: «La esfera de la literatura mundial excede y desborda, en cuanto múltiple, los confines del mundo mismo [...] la literatura como mundo propio es en parte virtual, en parte irreal, en parte un horizonte, en parte una meta futura de conocimiento y de saber crecientes y perfeccionados»; tercera: *supranacionalidad*, base indiscutible de la literatura comparada y bien distinta de internacionalidad: en el enfrentamiento perenne entre la literatura nacional y la literatura comparada, este último ha sido considerado durante mucho tiempo como un «modelo de lectura», que también podría aplicarse a una sola literatura, o en diacronía a su tradición, o extenderse a la comparación con otras literaturas donde se verificaron las condiciones que de hecho fueron testigos de las codificaciones deseadas y las transferencias documentadas; cuarta: *destierro*, sinónimo de exilio, destierro, el «desgarro» de la tierra madre tuvo diferentes protagonistas en la historia de la Europa moderna asolada por las guerras de religión, por las contiendas dinámicas y por los reclamos territoriales de las naciones recién constituidas, y fue una experiencia tristemente repetida en la historia de la España moderna, comenzando con la expulsión de los judíos a fines del siglo XV y los árabes a principios del siglo XVII hasta la destitución forzada de dos generaciones de intelectuales en los largos años del franquismo, experiencia que marcó la adolescencia de Claudio Guillén, poniendo fin a un mundo construido en un espacio de afectos protegidos por la amistad y unidos por la literatura; quinta: *morada*, la Tierra como morada filológica aparte de la casa (la tierra de los padres del nacionalismo y el mundo entra en conflicto de ideologías), y más del mundo (*Welt*) de *Weltliteratur*: espacios cerrados y rutas ocultas, que encierran las múltiples moradas de literatura y arte que hacen que la Tierra (*die Erde*) sea nuestra auténtica morada común... las múltiples moradas del estudio de la literatura requieren que el ejercicio constante se sustente entre las diferentes formas de conocimiento, entre el saber y el conocer. Aunque el estudio está escrito en italiano, las palabras escogidas han permanecido en español, porque como asegura su autora: «Las palabras de Claudio son palabras castizas y requerirían comentarios en español. Las palabras de Claudio son palabras castizas, y por lo tanto quedan intraducibles».

Domingo Ródenas de Moya, de la Universidad Pompeu Fabra, se ocupa en su trabajo «Ciertas lecciones casuales de Claudio Guillén» de que algunas de las lecciones que nos dejó Claudio Guillén estuvieron relacionadas con el *ethos* intelectual: la actitud del investigador hacia el talento literario y el trabajo y la actitud del maestro hacia sus alumnos y discípulos. Entre estas lecciones, dos de ellas se destacan: en

el primer caso, la admiración como el principio activo de la actividad crítica; en el segundo caso, generosidad y fe en el sentido que surge de los textos. Sin duda, la aproximación de Ródenas a la figura de Guillén supera lo erudito y lo profesoral para conseguir, como creo que consigue plenamente, recuperar su inmensa figura humana, recordada en su vivencia de la literatura en esa otra convicción del Guillén profesor que «estriba en que hay que pegarse a los textos de modo que ninguno de los excursos pertinentes a la clase, biográficos o históricos, poetológicos o políticos, nos aleje sin billete de vuelta de la obra. Ni la erudición trivial ni la docta facundia pueden desconocer que cuanto cabe decir de los textos puede extraerse de ellos, aunque sea precisa casi siempre la participación de un “lector” experimentado que orienta para evitar escollos y esclarece los más plausibles sentidos. El profesor de literatura, o es un embajador eficiente de los textos o no es nada».

Por su parte, Alessandro Scarsella, de la Università Ca' Foscari, en «Paragrafi polemici e plutarchiani sulla ricezione di Claudio Guillén in Italia», analiza cómo la traducción italiana (1992) de *Entre lo uno y lo diverso* de Guillén marcó la atmósfera incierta del comparatismo en el entorno académico italiano y para demostrarlo en el artículo compara los distintos métodos de Claudio Guillén y Remo Ceserani, autor de «La letteratura comparata in Italia, oggi» (1995) publicada en *1616. Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Anuario*, y de *Guida allo studio della letteratura* (1999).

La segunda parte del homenaje recoge otra serie de artículos sobre el estudioso e investigador. Así Montserrat Cots, de la Universidad Pompeu Fabra, en «Claudio Guillén y las relaciones literarias internacionales», demuestra que, al presentar conjuntamente a Montaigne, Cervantes y Shakespeare, el trabajo comparativo de Claudio Guillén permite advertir cómo ejemplifica y trabaja con conceptos tales como «relaciones literarias internacionales», «relación distante» e incluso el de «modelos supranacionales». Se basa en la lectura de las conferencias que ofreció Guillén en la Fundación Juan March sobre «Montaigne, Cervantes, Shakespeare: la amistad o el amor». Como indica la estudiosa, Guillén, en estas lecciones, atendía mayormente a la lectura y análisis de los textos, enfrentándose a la dificultad que supone privilegiar aplicaciones prácticas en el marco de una metodología que, por definición, aspira al cosmopolitismo y a una visión holística de la literatura, para demostrar finalmente que por varios caminos, literaturas diversas y géneros distintos, tres genios individuales de lenguas diferentes coinciden en el ámbito misterioso de lo que Claudio Guillén situó «entre lo uno y lo diverso».

Jordi Ardanuy López, en «Comparatismo e idea de Europa en Claudio Guillén», demuestra que el comparatismo trabaja en fenómenos culturales que se presentan en un espacio supranacional, sin preocuparse por la fragmentación política de Europa.

Claudio Guillén advierte cómo la praxis de la Literatura Comparada tiene consecuencias en la historiología: desafía el marco teórico del historicismo del siglo XIX, que solía tomar al estado nacional como sujeto del desarrollo y la civilización dentro de sus propios límites tanto como en las tierras donde quería establecer sus colonias. Por el contrario, el método comparatista genera nuevos informes sobre la historia europea separados de la teleología del progreso, de modo que tienen el mismo significado emancipador que los historiadores poscoloniales reclaman para «historias subalternas».

Por último, Mario J. Valdés, de la Universidad de Toronto, en «La percepción de la metáfora», desarrolla una discusión del proceso de figuración descrito por Paul Ricoeur ilustrado por análisis comparativos de poemas de Octavio Paz, Rosario Castellanos y Dylan Thomas, enmarcado por referencias a las lecciones de Claudio Guillén y perspectivas compartidas con el autor, formuladas en términos de una filosofía de cultura que une la lectura intersubjetiva y contextualizada. El autor recuerda, al comenzar su trabajo el magisterio que para él supuso Claudio Guillén, cuando evoca que tuvo el gusto de conocer, trabajar y tener una estrecha amistad con Guillén desde 1978: «discutíamos sobre literatura comparada y la marginación de las letras hispánicas entre los comparatistas europeos. Claudio tuvo gran influencia en el desarrollo de mi pensamiento sobre la historia literaria. Recuerdo con precisión nuestras charlas sobre Fernand Braudel y su posible ejemplo para una nueva historia literaria [...] A través de nuestras discusiones llegamos a una postura intelectual común».

Por último, Alberto Blecua ofrece «Seis notas al *Quijote*» como homenaje «a Claudio Guillén, tan estupenda persona y crítico». Son seis anotaciones críticas que abordan temas debatidos de la edición de *Don Quijote*, como una cita de Catón y una referencia a Lope en el prólogo o el uso del nombre Belorofonte en lugar del tradicional Belerofonte para contribuir a una mejor comprensión de un texto complejo. Quede constancia de las seis notas en concreto: 1 El Catón del Prólogo (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIr). – 2 La tabla de *La Arcadia* de Lope (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIv). – 3 ¡Miafé! (*DQ*, I, 30; I, 50, y II, 34). – 4 Cepos quedos (*DQ*, II, 23, f. 92v). – 5 La penitencia de Don Quijote (*DQ*, I, 25). – 6 Belorofonte (*DQ*, II, 40). Y el comentario de su autor, muy en su estilo tan simpático y singular: «Son notas lingüísticas o culturales. Creo que la de Belerofonte es bastante buena».

La parte III está compuesta por una serie de breves textos firmados por Claudio Guillén, todos ellos de gran interés sobre todo porque se trata de textos totalmente desconocidos y, en el mejor de los casos, olvidados. Entre ellos destaca el epistolario dirigido a Pedro Salinas que cierra la colección.

«El placer de la melancolía» fue publicado en *El Periódico*, en el suplemento «Viernes», nº 66, el 15 de octubre de 1999, con ocasión de la conmemoración del

centenario de Duke Ellington en el Festival de Jazz de Barcelona, «y es que la música de Ellington ha sido durante años una de las preferencias principales de mi vida, el objeto de una verdadera pasión. Era una inclinación muy mía, que otros no compartían». Y, en efecto, se trata de una revelación muy personal del aprecio por el gran músico de jazz que llenó toda su vida desde los años de adolescencia en Francia y, sobre todo, los de estudiante en Estados Unidos. Claudio, con los pocos ahorros que lograba, iba adquiriendo los discos de Ellington, que le acompañaron siempre con su singular música. Valioso testimonio personal, por lo que al principio del artículo pide toda clase de excusas, que aproxima aún más al lector la figura inmensa y de tanta riqueza intelectual de Claudio Guillén.

«Los equívocos de la identidad cultural» es el texto de la conferencia plenaria impartida en el III Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Rosario, Argentina, del 17 al 20 de noviembre de 2004, y que puede ser consultada en internet, pero que aquí se incluye por primera vez de forma impresa. Centra Guillén sus reflexiones, ante un ámbito tan amplio como el de este congreso, en dos conceptos que le interesa analizar: *identidad* y *cultura*. Identidad, como patrimonio común de pertenencia a un ámbito colectivo amplio y complejo: «vivimos en mundos plurales y el gran enemigo es la simplificación. Ninguna visión tiene total hegemonía sobre el terreno que contempla. Ninguna cultura es monolítica. Ninguno de nosotros es sólo una cosa. Los esfuerzos de los ex colonizados más lúcidos nos hacen comprender que es equivocado remedar el nacionalismo de los colonizadores». Cultura, como conjunto de costumbres y creencias de un pueblo y de los pueblos afines. (Excelente y bien sano el ejemplo de la película de Bob Hope en África). Guillén recorre las opiniones de numerosos intelectuales para encontrar el sentido de la definición de una cultura que supere nacionalismos y fronteras artificiales y encuentre en la lengua, en la literatura y en el pensamiento el espacio común de una cultura compartida. Tras asegurar que «la idea de literatura nacional ha caducado, como tarde o temprano la segregación entre los creadores de América Latina por un lado y los ibéricos por otro. Y el uso de tales categorías en las universidades contribuye a denunciar la terca distancia que separa la crítica literaria que en ellas se apoya y el mucho más vasto, diversificado y personal entorno en que respiran y trabajan los mejores poetas, novelistas y creadores», reivindica el sentido de una lengua común, porque la lengua, en este ámbito es fundamental, para concluir que «ninguna comunidad puede prosperar auténticamente si se basa en el desconocimiento de sí misma. Y ninguna comunidad lingüística trae consigo la determinación o cortapisa ejercida por ninguno de sus miembros, porque la lengua es un estímulo constante para el impulso imaginativo y la libertad de creación».

Muy breve es el texto titulado «La crisis de la “mili”», en realidad una carta publicada en *El País*, en «Cartas al director», el 11 de abril de 1994, en la que Guillén defiende que haya un ejército profesional, sí, pero sin olvidar que en caso de necesidad ese ejército tendrá que completarse con aquellos que quieran defender la libertad y la democracia: «el ejército profesional en tiempos de paz. Pero no sin inscribir a los jóvenes en el registro oportuno, con objeto de que se pueda contar con ellos en momentos de conflicto externo y urgencia de respuesta a los desafíos de una sociedad libre y democrática».

El homenaje se completa con una interesantísima serie de «Cartas inéditas de Claudio Guillén a Pedro Salinas», en edición de Antonio Martín Ezpeleta, de la Universidad de Valencia. Escritas entre 1950 y 1951, cuatro de ellas fueron enviadas desde Cambridge (Massachusetts), dos desde Colonia, donde Claudio Guillén estaba trabajando como asistente de idiomas, y la última carta incompleta no incluye una dirección de retorno. En esta correspondencia privada, Claudio Guillén, además de dar información biográfica sobre él y otros importantes académicos y escritores españoles, también especula sobre la difícil situación política que el mundo enfrentaba en ese momento.

En concreto, son 1 Carta datada en Cambridge, el 12 de mayo de 1950. – 2 Carta datada en Colonia, el 25 de febrero de 1951. – 3 Carta datada en Colonia, el 4 de julio de 1951. – 4 Fragmento de carta sin data. Se encuentran custodiadas en la Houghton Library de Harvard en el fondo Pedro Salinas: signatura MS Span 100(220). Estas cartas hay que ponerlas en relación, como indica Martín Ezpeleta, con las remitidas por Salinas, que han sido publicadas en la excelente edición de sus *Obras completas* a cargo, el epistolario, del profesor Enric Bou.

Para contextualizar aún más la excelente relación de Claudio con su profesor Pedro Salinas, íntimo amigo de su padre como se sabe muy bien, hay que leer también los trabajos de Claudio Guillén: «Pedro Salinas y las palabras», *La Torre*, 3, 10, 1989, págs. 337-356; «Pedro Salinas múltiple», *Voz y Letra*, 3, 1992, págs. 92-110; y, sobre todo, «Con Pedro Salinas: apuntes y recuerdos», *La Torre*, 8, 32, 1994, págs. 549-562, ponencia presentada en el *Simposio Pedro Salinas*, en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, en diciembre de 1992.

Y para que se advierta el aprecio que tenía don Pedro por el joven Claudio, reproduzco una de las notas que aporta Martín Ezpeleta a esta edición de las cartas: en carta a Solita Salinas y Juan Marichal datada posiblemente en febrero de 1951 escribe Pedro Salinas sobre esta carta de Claudio Guillén: «He tenido carta muy viva e inteligente de Claudio, sobre Alemania y la situación mundial. Confirma lo que se lee y oye (lo oímos en una radio de Londres, anteayer) sobre la irritación que empieza a cansarles a los europeos, la insistencia nada delicada, más bien brutal, con que

Estados Unidos los empuja a los armamentos. La pintura que hace de Alemania es tremenda: destrucción, escepticismo, inmoralidad. ¡Los bienes de la guerra! Ahora se va a Valladolid a pasar un mes de vacaciones».

Excelente ocasión, por tanto para compartir con Claudio Guillén no solo su recuerdo personal para muchos de nosotros y su imborrable memoria intelectual, sino también para revivir su sabiduría y su concepto de la literatura, como recogen los tres editores en un texto, procedente de *Entre lo uno y lo diverso*: «Hoy es irreductible la literatura a una tradición única, accesible tranquilamente al talento individual, como suponía T.S. Eliot. Es irreductible la historia literaria –al igual que las demás historias– a una sola teoría totalizadora. Es irreductible la literatura a lo percibido por el lector que se ciñe al análisis o a la descomposición de unos pocos textos solitarios. No se rinde la literatura a la angosta mirada del crítico monometódico y monoteórico; ni a la del perito en una sola época, un solo género. Es irreductible la literatura a lo que producen y enseñan un puñado de países del Oeste de Europa y de América. Ni puede tampoco reducirse a aquello que cierto momento y cierto gusto tienen por literario y por no literario».